

EL DEBATE NUCLEAR

D

Desde distintas instancias se está lanzando la idea de que es necesario reabrir el debate sobre la conveniencia de reactivar la opción nuclear. La dependencia energética de nuestros países respecto de recursos

-petróleo y gas- obtenidos en zonas geográficas muy inestables, la notable subida de los precios del petróleo y la necesidad de utilizar fuentes energéticas que no emitan gases de invernadero que alteran el sistema climático son los argumentos más comunes de quienes sugieren este replanteamiento. Pero tales argumentos no son convincentes teniendo en cuenta que la energía nuclear no garantiza la independencia energética ni es la solución al cambio climático. Sigue siendo muy cara, insegura y no ofrece solución a los residuos radioactivos y altamente peligrosos.

La tecnología nuclear que utilizamos es norteamericana, alemana o francesa. Desde hace tiempo no contamos con minería de uranio y de los cuatro ciclos o etapas del combustible nuclear sólo se realiza aquí la última etapa. Por no hablar del reprocesamiento en el extranjero del combustible gastado de las centrales.

Aunque se haya reforzado la tecnología y las garantías de seguridad en las instalaciones nucleares hay tres aspectos que preocupan. Primero, que la prolongación de la vida útil de las centrales más allá de los años para los que habían sido diseñadas incrementa peligrosamente las posibilidades de escape o accidente. Segundo, que el nuevo régimen de liberalización para las eléctricas en el que los costes de seguridad no están ya reconocidos como antes, sino que recaen sobre las compañías propietarias, relaje las inversiones en los sistemas de control y seguridad. Y tercero, que la expansión de las acciones terroristas alcance los emplazamientos de producción nuclear o de almacenamiento de los residuos.

La probabilidad teórica de un accidente grave en una instalación nuclear puede ser muy pequeña, pero, si ocurre, sus efectos pueden ser devastadores para vida y la salud humana de una amplísima área geográfica. También para la economía y el desarrollo.

Tampoco se ha resuelto el problema de los residuos. Algunos de ellos tienen una vida de decenas de miles de años y en los 60 años de investigación tecnológica nuclear aún no se ha encontrado ningún método para eliminar su peligrosidad.

La energía nuclear, además, no es viable económicamente. Si se tienen en cuenta los costes de inversión, la


gestión de los residuos o sus impactos ambientales el coste del kw nuclear es muy elevado y nada competitivo. Como señalan algunos analistas, si no hay apoyos públicos, a las compañías eléctricas no les salen los números para presentar proyectos de construcción de nuevas centrales.

LA ENERGÍA NUCLEAR NO ES UNA ALTERNATIVA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

No es viable un despliegue de centrales a nivel mundial capaz de cubrir la demanda en las próximas décadas y sustituir a los combustibles fósiles porque esa reactivación sólo tendría sentido y trascendencia si se hiciera globalmente y con una magnitud significativa. Para atender la previsión de demanda eléctrica sustituyendo simultáneamente el uso de combustibles fósiles para el horizonte de 2030, sería necesario construir más de 4.500 reactores, es decir, uno cada dos días en los próximos 25 años, lo que monopolizaría las inversiones energéticas con un elevado riesgo financiero, reduciría la seguridad y produciría una elevadísima cantidad de residuos nucleares muy difícil de gestionar.

El aumento del parque nuclear agotaría el combustible en pocos años. En un escenario en el que las reservas de uranio se calculan al ritmo de consumo actual para 50 o 100 años, las necesidades de multiplicación de la producción para atender la demanda mencionada en 2030, hace inviable esta perspectiva. Háganse cuentas.

La única alternativa realista es la de situarse en la perspectiva del cierre paulatino y ordenado de las centrales españolas, poniendo en marcha el programa electoral del PSOE y los compromisos asumidos expresamente por el presidente del Gobierno en su investidura y en el debate sobre el estado de la nación. Un calendario de cierre pactado es necesario para garantizar que ese proceso se realice negociando el mantenimiento de las actuales plantillas a lo largo de los prolongados períodos de desmantelamiento y elaborando anticipadamente planes para el desarrollo socioeconómico de las comarcas donde se sitúan los actuales emplazamientos.

Dicho esto, el debate sobre el futuro energético no sólo es deseable, sino que es muy necesario. Y en este debate, como en todos los debates libres caben todos los interrogantes y toda apertura de miras, sin prejuicio alguno claro está. Sin prejuicios pero con datos sobre costes y sobre riesgos. Para construir desde el presente un futuro energético económica y ambientalmente sostenible. 

Joaquín Nieto

Secretario confederal de Medio Ambiente de CCOO